

EL SILENCIO DE SAN JOSÉ



Motivación

En esta celebración recordamos la paz y el silencio de San José, buscado y deseado. Ese silencio que le permite escuchar la voz de Dios, que le habla y le guía siempre y en todas partes. Un silencio “entretejido de oración constante, oración de bendición del Señor, de adoración de su santa voluntad y de confianza sin reservas en su providencia. No es exagerado pensar que Jesús aprendiera --a nivel humano-- precisamente del «padre» José esa intensa interioridad, que es la condición de la auténtica justicia, la «justicia interior», que un día enseñará a sus discípulos (Cf. Mateo 5, 20)”.

Por la intercesión de San José, le pedimos al Señor nos ayude a crecer en esta bella virtud, que consiste en saber callar y escuchar al Señor y a cada uno de nuestros hermanos.

“¡Dejémonos contagiar por el silencio de san José! Cultivemos el recogimiento interior para acoger y custodiar a Jesús en nuestra vida”.

Oramos con texto del Evangelio según San Mateo:

“Su esposo, José, pensó despedirla, pero como era un hombre bueno, quiso actuar discretamente para no difamarla. Mientras lo estaba pensando, el Ángel del Señor se le apareció en sueños...” (Mt 1, 19-20)

Ecoss de la Palabra:

El silencio, la alegría y la paz reposan en plenitud sobre ti, San José, y la tristeza no tiene cabida en tu corazón. Nadie te ahorró las pruebas de la vida. Dócil a la orden del emperador, partes de la Villa de Nazaret a Belén, con María, embarazada, próxima a dar a luz. No encontraste posada, porque eras pobre. Tuviste que refugiarte en un establo abandonado, donde María trajo al mundo al Hijo de Dios.

Cuéntanos, José, cuál es el secreto de tu paz profunda, de tu confianza tierna e incondicional. Tú conoces bien a Dios Padre, tú estás seguro de que Él no te puede dejar. En medio de cualquier sufrimiento, buscas el consuelo en María y en Jesús, y en el gozo de simplemente obedecer los planes de Dios. A través de ti, oh, San José, el rostro de ternura de nuestro Padre de los cielos se revela y se hace transparente.

Salmo: A partir de mi silencio

A partir de mi silencio invoco ansiosamente tu silencio. Tú que fuiste palabra sin palabras, que articulaste versos con las manos, que esparciste paz con la mirada, que diste seguridad con tu presencia... siempre callado, casi de rodillas ante el misterio del amor, atenderás mi súplica fervorosa.

Quiero ser cómo tú, silencio fértil, silencio atento y acogedor de los mínimos detalles que revelan al Dios humilde que crece a tu lado. Silencio tierno que cultiva flores en el jardín maternal de María. Silencio que contempla y disfruta la grandeza de Dios hecho uno de los nuestros.

Jesús descansa a tu lado, duerme, confiado, al calor de tu cariño. De tu mano fue al Templo, de tu mano aprendió a manejar las herramientas. Se volvió amigo de la madera, le gustaba esculpirla, darle forma de pilares, puertas, vigas... sus manos las transformaban en casas. Y heredó tu estilo, carpintero de la madera de las almas.

José de Nazaret, acogedor del silencio que nutre la Palabra. José de Nazaret, que nos haces respirar la firme y rebosante certeza de ser hijos. Acógenos de nuevo en tu morada cuida de nosotros y de todos que somos emigrantes fugitivos para Egipto.

Enséñanos a trabajar amando, inúndanos de salmos elocuentes, vacíanos de palabras infecundas. Haz que escuchemos siempre la Palabra única y que sintamos, en el silencio envolvente de tu cariño, el aliento de Jesús y de María.

Oración final

Enséñanos con tu vida breve y silenciosa el LENGUAJE que atrae a Dios sin ritos ni discursos. Tú, JOSÉ, que sintonizaste a tiempo con la Bondad de un DIOS que se presentó en tu casa y te reveló lo mejor de ti... hombre justo, amante, ¡fiel!

Tú, JOSÉ, capacitado para relacionarte con TODOS y TODAS al modo de DIOS: libre de prejuicios y desconfianzas, ligado y religado (religioso) voluntariamente a las vidas de los que viven en tu casa.

Hoy, te contemplamos padre – esposo – maestro del taller, desde dentro de tu casa, -también nuestra- agradecidas por el sitio de privilegio en tu fiesta que nos llena de compromiso y benevolencia renovados deseos de ser cada día Casa Abierta. Amén.

